

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

ASPECTOS ESPAÑOLES

La solución dada a la crisis, producida por la salida del gabinete Allendesalazar, ha sido a nuestro parecer, uno más de los tantos y tan continuados desaciertos, como viene experimentando la vida política española. Esta solución es un paso más hacia el abismo negro que se abre a nuestros pies; un avance hacia el derrumbadero en que - de seguir por este camino - no tardaremos en despeñarnos.

Está visible, tangible y plásticamente comprobado el desacierto de los gobernantes que hasta ahora han guiado la barca del Estado.

Pero esos desaciertos, esos errores en que cayeron los mangoneadores del poder no quieren ser reconocidos. El pueblo inconsciente, abúlico, aguanta con paciencia de buey los aguijonazos de los tábanos que pululan en el ambiente gubernamental.

Y ve girar impasible el círculo vicioso que a todo y a todos arrastra en su giro fatal, como una maldición. Y ve impotente como los fracasados, los que se derrumbaron más estrepitosamente y en más fea postura, son repuestos de nuevo en sus funciones de árbitros a las leyes, y vuelven de nuevo a tomar el timón del poder; del mismo poder que no supieron guiar en momentos más fáciles, por los mares de bonanza y tranquilidad.

Y nosotros preguntamos a esos que auguran la solución de los conflictos planteados, con una visión optimista.

¿Si no supieron, si su talento político no alcanzó en mejores y más tranquilos tiempos a gobernar cuerda-mente al pueblo, cómo será posible que hoy, cuando las complejidades aumentan en la vida de la nación, cuando los conflictos sociales se suceden cada vez más categóricamente, cuando las necesidades aumentan progresivamente a tenor del ambiente, cuando el malestar se agudiza y se hace endémico, puedan hacerlo felizmente, y puedan llegar a proporciones al país ese bienestar de que tan necesitado se halla, tanto tiempo hace?

No, no es posible que estos hombres hagan una labor fructífera. ¿Si problemas más fáciles de solucionar no tuvieron para ellos solución, como puede ser que los que hoy embargan al pueblo, tan complejos y tan varios pueda tener una feliz realización?

Pero no es solamente la

falta de condiciones intelectuales lo que se echa de ver en estos hombres. Es además la ideología de los mismos.

Sus ideales son contrarios, opuestos al ambiente que se respira. Las necesidades de las naciones se hacen cada vez mayores, más imperativas; la sociedad evoluciona constantemente al sentirse acariciada por nuevas normas, meros ideales de redención, de bienestar. Y la ideología de los gobernantes no cuadra con la ideología de la vida nueva.

Los llevados a regir los destinos del pueblo son precisamente los menos compenetrados con esas hondas renovadoras, con esas ideas que pretenden borrar los servilismos, extirpar los privilegios de la sangre y de la herencia—¡oh, benditos privilegios del trabajo!—barrer y purificar todo ese fondo infecto y nauseabundo en que se mueve la impura sociedad presente.

Y no; son los hombres viejos, los políticos gastados los que derrocharon sus energías; las energías que pudieron utilizar y dirigir al bien en proporcionarse un lujo, a costa de los desheredados, de los que trabajando, sólo consiguen malvivir, de los que con su sudor y su fatiga hinchan las arcas de los tiranos. La solución de esta última crisis ha sido el peor, el más torpe paso que hemos podido dar, en nuestro vivir social.

Que un Gobierno haga alarde de su reaccionarismo, que mantenga el orden, no con el talento sino con las ballonetes mal está; pero que un Gobierno sin pulso, sin energías, que tiene por puntales el caciquismo y la amistad personalista; como es el que padecemos, es mil veces más funesto que la tiranía misma.

No, no es posible seguir por este camino. O nos desviamos del camino emprendido y torcemos la dirección, o dando tumbos de borracho, iremos a despeñarnos fatalmente.

El pueblo tiene necesidad de gobernantes que comprendan e interpreten sus sentimientos y su voluntad.

No de estos que apalean al pueblo porque pide pan y que favorecen al acaparador, por que favoreciéndole se lucran y dan pasto a sus bastardas pasiones.

Se hace preciso un cambio radical, y si llega el caso, la extirpación violenta de los que acaparan la Gaceta.

Musas campesinas.

I

Angelical.

¡Te ví cruzar!... Alegres ruiseñores
De rama en rama en el jardín saltando
Con dulce trinos iban preparando
Los nido que perdían sus amores.

¡Te ví mirarl!... Sus mas puros colores
Fue inquieta la Aurora entrelazando
Y el Sol a las tinieblas desterrando
El mundo tapizó de bellas flores.

¿Qué misterio de amor tu risa encierra?
¿Que fuego es el que arde en tu pupila,
Que fundir puede un corazón de hielo?

¡No se lo que es! Pero al reír tranquila
Mas que una criatura de la tierra,
¡Eres un angel que bajó del Cielo!

JOSÉ CALATAYUD GARCÍA

LEÓN CLAY.